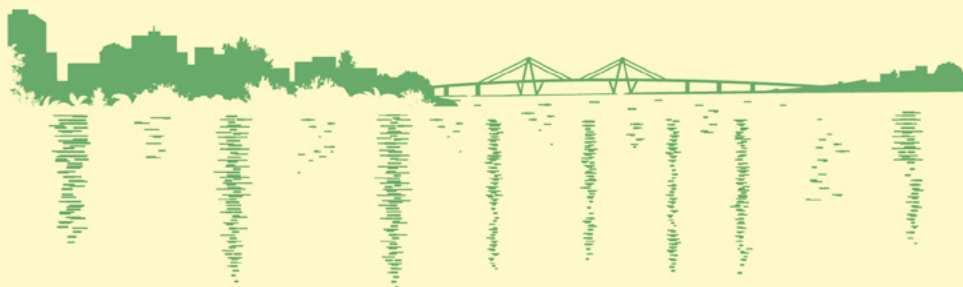


# ORILLAS

Coloquio en el país del sauce



|                           |                               |
|---------------------------|-------------------------------|
| Enrique Fernández Domingo | CHARLES-MARIE DE LA CONDAMINE |
| Graciela Villanueva       | ROBERTO PAYRÓ                 |
| Javier Uriarte            | THEODORE ROOSEVELT            |
| Graciela Silvestri        | LE CORBUSIER                  |
| Alexis Chausovsky         | SIEGFRIED KRACAUER            |
| Alfonsina Kohan           | JUAN JOSÉ MANAUTA             |
| Leonardo Senkman          | LOBODÓN GARRA                 |
| Mónica Szurmuk            | JENNIE HOWARD                 |
| Myrna Insua               | ANA ILIOVICH                  |
| Loreley El Jaber          | PABLO MONTOYA                 |

COLECCIÓN



~ EL PAÍS ~  
DEL SAUCE

*Director de la colección*

SERGIO DELGADO

UNIVERSIDAD NACIONAL  
DEL LITORAL

UNIVERSIDAD NACIONAL  
DE ENTRE RÍOS

# ORILLAS

*Coloquio en el país del sauce*



*Edición, introducción y epílogo*

ENRIQUE FERNÁNDEZ DOMINGO

SERGIO DELGADO

|                           |                               |
|---------------------------|-------------------------------|
| Enrique Fernández Domingo | CHARLES-MARIE DE LA CONDAMINE |
| Graciela Villanueva       | ROBERTO PAYRÓ                 |
| Javier Uriarte            | THEODORE ROOSEVELT            |
| Graciela Silvestri        | LE CORBUSIER                  |
| Alexis Chausovsky         | SIEGFRIED KRACAUER            |
| Alfonsina Kohan           | JUAN JOSÉ MANAUTA             |
| Leonardo Senkman          | LOBODÓN GARRA                 |
| Mónica Szurmuk            | JENNIE HOWARD                 |
| Myrna Insua               | ANA ILIOVICH                  |
| Loreley El Jaber          | PABLO MONTOYA                 |

COLECCIÓN



~ EL PAÍS ~  
DEL SAUCE

---

ORILLAS : COLOQUIO EN EL PAÍS DEL SAUCE /

Graciela Villanueva ... [et al.] ; compilación de Sergio Delgado ;  
Enrique Fernández Domingo ; prólogo de Enrique Fernández Domingo ;  
traducciones de Javier Uriarte ; Mónica Henry ; coordinación de Guillermo Mondejar ;  
1.ª ed. :  
Paraná : Universidad Nacional de Entre Ríos, UNER, 2023 ;  
Santa Fe : Universidad Nacional del Litoral, UNL, 2023 ;  
496 pp. ; 23 x 16 cm (El país del sauce / Sergio Delgado; 17)

ISBN: 978-950-698-537-0

860.9 1. Literatura. I. Fernández Domingo, Enrique, comp. II. Delgado, Sergio, comp.  
CDD III. Uriarte, Javier, trad. IV. Henry, Mónica, trad. V. Mondejar, Guillermo, coord.

---

Edición e introducción

ENRIQUE FERNÁNDEZ DOMINGO

Libro publicado con el apoyo de:

Edición y epílogo

SERGIO DELGADO

▪ Universidad de París 8  
(Laboratorio LER)

Coordinación editorial

GUILLERMO MONDEJAR

▪ Centro de investigaciones IMAGER  
(Institut des Mondes Anglophone,  
Germanique et Roman),  
Facultad de Letras, Lenguas  
y Ciencias Humanas de la  
Universidad de Paris-Est Créteil.

Diseño

MANUEL SIRI

Corrección

PAOLA CALABRETTA

Colaboradores: Alexis Chausovsky y Martín Dalotto

© EDUNER, 2023

© EDICIONES UNL, 2023

© Enrique Fernández Domingo, Graciela Villanueva, Graciela Silvestri, Myrna Insua,  
Alfonsina Kohan, Leonardo Senkman, Mónica Szurmuk, Loreley El Jaber, Pablo Montoya,  
Alexis Chausovsky, Javier Uriarte, Mónica Henry, Sergio Delgado.

© Manuel Siri, ilustración de tapa: *Orillas*, 2023.

EDUNER, Editorial de la Universidad Nacional de Entre Ríos

Andrés Pazos 406 – E3100FHJ – Paraná, Entre Ríos, Argentina

eduner@uner.edu.ar – www.eduner.uner.edu.ar

EDICIONES UNL, Universidad Nacional del Litoral

Facundo Zuviría 3563 – S3002EXA – Santa Fe, Argentina

editorial@unl.edu.ar – www.unl.edu.ar/editorial

Queda hecho el depósito que marca la ley 11 723.

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11 723 y 25 446.

Editado e impreso en Argentina.

## ÍNDICE

|   |        |
|---|--------|
| INTRODUCCIÓN. <i>Enrique Fernández Domingo</i> .....                  | IX     |
| Orillas de las orillas [XI] ~ El viaje [XII] ~                        |        |
| Orillas disciplinarias [XVIII] ~ Orillas temporales [XXI]             |        |
| NOTAS SOBRE ESTA EDICIÓN .....  | XXXVII |
| VIAJE POR EL AMAZONAS. <i>CHARLES-MARIE DE LA CONDAMINE</i>           |        |
| Mirada, orillas e historicidad en el relato.                          |        |
| <i>Enrique Fernández Domingo</i> .....                                | 3      |
| El relato del viaje [6] ~ De las orillas científicas                  |        |
| a las orillas culturales [13]   |        |
| <i>Charles-Marie de La Condamine</i> . Relación abreviada de un viaje |        |
| hecho por el interior de la América meridional desde la costa del     |        |
| mar del Sur hasta las costas del Brasil y de la Guayana, siguiendo    |        |
| el curso del río de las Amazonas por M. de La Condamine de la         |        |
| Academia de Ciencias con un mapa del Marañón, o río de las            |        |
| Amazonas, y una lámina. Nueva edición, aumentada con la rela-         |        |
| ción del motín popular de Cuenca, en el Perú, y con una carta         |        |
| de M. Godin des Odonais, conteniendo la relación del viaje de         |        |
| madame Godin, su esposa, etc. ....                                    | 17     |
| LA AUSTRALIA ARGENTINA. <i>ROBERTO PAYRÓ</i>                          |        |
| De la tierra indómita al protoparque nacional.                        |        |
| <i>Graciela Villanueva</i> .....                                      | 39     |
| Hacer hablar a un mapa [39] ~ Orillas [44] ~ Un mapa y una red de     |        |
| topónimos [47] ~ «El triunfo del paisaje» [52] ~ Conclusiones [55]    |        |
| <i>Roberto Payró</i> . El triunfo del paisaje .....                   | 57     |
| POR LAS SELVAS DE BRASIL. <i>THEODORE ROOSEVELT</i>                   |        |
| Escribir un río, conquistar la frontera: Theodore Roosevelt           |        |
| y el «Río de la Duda». <i>Javier Uriarte</i> .....                    | 79     |
| <i>Theodore Roosevelt</i> . El Río de la Duda .....                   | 93     |

PRECISIONES. RESPECTO A UN ESTADO ACTUAL

DE LA ARQUITECTURA Y EL URBANISMO. *LE CORBUSIER*

El arte del turista: Le Corbusier en las orillas del Paraná

*Graciela Silvestri*..... 135

Introducción [135] ~ Viajes y paisajes: entre la escritura y la  
construcción [137] ~ Otro Oriente: el viaje a Sudamérica [143] ~  
La fórmula binaria: *El poema del ángulo recto* [154] ~ La sobrevida  
de las formas [161]

*Le Corbusier*

Prólogo americano..... 169

Sexta conferencia. Lunes, 14 de octubre de 1929..... 178

El poema del ángulo recto..... 180

CALLES DE BERLÍN Y DE OTRAS CIUDADES. *SIEGFRIED KRACAUER*

La orilla como umbral para la mirada del niño y del extranjero.

*Alexis A. Chausovsky*..... 187

Introducción [187] ~ Un viajero en *terra incognita* [188] ~ La orilla  
mirada por el niño [191] ~ La orilla mirada por el extranjero [195] ~  
La antesala [199]

*Siegfried Kracauer*. El contacto. Siete escenas parisinas..... 201

Navegación por el Sena [201] ~ La calle sin fin [202] ~ Las termas  
romanas [203] ~ La librería [204] ~ Ah, vous êtes écrivain! [206] ~  
El beso [207] ~ Adieu [208]

LOS AVENTADOS. *JUAN JOSÉ MANAUTA*

Lo yermo, el hambre y el suburbio:

la construcción de las orillas. *Alfonsina Kohan*..... 213

Peregrinar silencioso [213] ~ Dos entornos miserables [217] ~  
Orillas yermas e inhóspitas [220] ~ Pórtico a la desesperanza [224]

*Juan José Manauta*. El éxodo..... 229

RÍO ABAJO. *LOBODÓN GARRA*

La convivencia en islas des-orilladas del Delta.

*Leonardo Senkman*..... 267

*Lobodón Garra*. Dos cuentos de *Río abajo*..... 279

Nutrieros [279] ~ La sudestada [288]

EN CLIMAS DISTANTES. *JENNIE HOWARD*

- Una mujer viajera. *Mónica Szurmuk*..... 305  
*Jennie Howard*. Capítulos de *En climas distantes*..... 313  
    IV. Más lejos y aún más lejos [313] ~ V. La vida en San Juan de  
    las Siete Corrientes [317] ~ VI. Viejas costumbres y algunos  
    acontecimientos [322] ~ VIII. Los años en San Nicolás de los  
    Arroyos [329] ~ IX. Trabajo en San Nicolás (continuación) [335] ~  
    X. La pampa [337]

EL SILENCIO. *ANA ILIOVICH*

- Bordes de lo inhumano: narrar en y desde el abismo  
de los campos clandestinos. *Myrna Insua*..... 345  
    Testimonio y límites del habla del detenido  
    desaparecido-aparecido [348] ~ La Perla era Brasil [354]  
*Ana Iliovich*. Fragmentos de *El silencio*..... 365  
    I [365] ~ Navidad [366] ~ Empezar a escribir [367] ~ Fui uno de  
    ellos [369] ~ Rehenes [369] ~ La otra muerte [370] ~ 212 [371] ~  
    Victoria [371] ~ Traición [372] ~ Los Ellos [372] ~ V [373] ~  
    Más o menos así [373] ~ IX [374] ~ Sobrevida [374] ~ Jabón [375] ~  
    Piero dijo [375] ~ Resistencia [376] ~ ¿Quién soy ahora? [377] ~  
    Hueco [377] ~ XVIII [378] ~ XX [379] ~ XXI [380] ~  
    Vergüenza [381] ~ XXIV [382] ~ Juicio [382] ~ Testigo [384] ~  
    XXVI [385] ~ La Perla era Brasil [385] ~ Cucaracha [386] ~  
    XXXII [386] ~ XXXIII [387] ~ Coda [387]

TRÍPTICO DE LA INFAMIA. *PABLO MONTOYA*

- Escrito en el cuerpo. Un episodio en la vida  
de Jacques Le Moynes, pintor y cosmógrafo viajero.  
*Loreley El Jaber*..... 391  
    Sentidos detrás [391] ~ La historia [392] ~ Voz y cuerpo [394] ~  
    El cuerpo-tela [395] ~ Vestido, europeidad y representación [397] ~  
    Le Moynes: un cuadro ambulante [399]  
*Pablo Montoya*  
Jacques Le Moynes..... 403  
*Apuntes*. Del viaje en *Tríptico de la infamia*..... 421

|   |     |
|---|-----|
| EPÍLOGO. El viaje de una colección. <i>Sergio Delgado</i> ..... | 431 |
|---|-----|

#### ANEXO

|   |     |
|---|-----|
| Los autores .....                                   | 443 |
| Orillas: Tercer Coloquio en El País del Sauce ..... | 449 |
| Convocatoria [450] ~ Programa [452] ~               |     |
| Fotografías [454] ~ Videos del coloquio [456]       |     |



## INTRODUCCIÓN

Mais les vrais voyageurs sont ceux-là seuls qui partent  
Pour partir ; cœurs légers, semblables aux ballons,  
De leur fatalité jamais ils ne s'écartent,  
Et, sans savoir pourquoi, disent toujours : Allons!<sup>a</sup>

CHARLES BAUDELAIRE, *Le voyage*

¿A qué llamamos orillas? ¿Hasta dónde se extienden? ¿Son un fenómeno de la naturaleza —un accidente geográfico, esa línea irregular trazada en un mapa—, una construcción cultural, o ambas cosas a la vez? Su definición, ¿puede alcanzar los márgenes políticos, sociales y temporales? Su aprehensión por el ser humano, materializada en el relato de la experiencia del viajero o desde el relato del viaje ficcional, ¿ha sido siempre la misma, independientemente de las épocas y las sociedades, o posee una historicidad particular?

Todas estas preguntas, y muchas otras que surgen con la evocación de la idea de *orilla*, explorando el límite de lo visible y lo posible, forman parte de las reflexiones y las pistas de análisis que quiere proporcionar el libro que aquí presentamos. Esta publicación tiene como origen el encuentro Orillas: Tercer Coloquio en el País del Sauce, que se llevó a cabo en Corrientes y Resistencia, en septiembre de 2019, y fue organizado por la Universidad Nacional del Nordeste (UNNE), la Universidad Nacional de Entre Ríos (UNER), la Universidad Nacional del Litoral (UNL), la Universidad de Paris 8 y la Universidad de Paris-Est Créteil (UPEC). Este coloquio se instala además en la

a. «Pero los verdaderos viajeros son los únicos que parten / por partir; corazones ligeros, semejantes a los globos, / de su fatalidad jamás ellos se apartan, / y, sin saber por qué, dicen siempre: ¡Vamos!» («El viaje», en *Las flores del mal*, traducción de Eduardo Marquina).

continuidad, en el marco de la colección El País del Sauce, de ese «particular juego autorreflexivo [...] que exige el encuentro con diversos interlocutores: autores, investigadores, editores, lectores».<sup>a</sup>

El conjunto de trabajos y textos que aquí presentamos no pretende dar cuenta de la riqueza de ponencias, mesas redondas, conferencias, lecturas, diálogos y homenajes que tuvieron lugar en oportunidad del coloquio.<sup>b</sup> Reflejan, más bien, algunas de las líneas de reflexión que surgieron a lo largo del mismo en cuanto a la relación entre la noción de *orilla* y la experiencia del *relato de viaje*. Se retomaron así algunos trabajos leídos en esa oportunidad, pero se invitó también a distintos investigadores a seleccionar un relato de viaje y presentarlo. Este diálogo entre un viajero y su lector se encuentra en el centro del libro. Para todo viajero, la orilla —como punto de partida, punto de llegada, o como pérdida e incluso espejismo— cumple una función decisiva; su lector lo comprende o lo descubre desde, precisamente, la *orilla* a partir de la cual observa esta deriva. Es así que estos relatos de viaje, escritos entre los siglos XVIII y XXI, ordenados según un criterio cronológico,<sup>c</sup> se articulan a partir de la observación y el análisis del derrotero de los viajeros que se desplazan físicamente o viajan desde la imaginación. Reconstituyen al mismo tiempo recuerdos propios y ajenos, plasmando luego en sus escritos la percepción de las orillas de los ríos Amazonas, Paraná, Uruguay, Paraguay, Roosevelt, Gualeguay, Sena, las costas del océano Atlántico, las orillas sociales bonaerenses y las de la alteridad de un campo de concentración donde un «otro» es muchas veces el propio límite.

a. Alexis Chausovsky, Sergio Delgado y Guillermo Mondejar, «Introducción», en *El horizonte fluvial. Coloquio en el País del Sauce*, EDUNER, Paraná, 2017, p. VIII. Esta publicación surge del primer coloquio, realizado en Paraná el 4 y 5 de septiembre de 2015. Para mayores detalles, véase el epílogo de Sergio Delgado al final de este volumen, pp. 431-439.

b. Respecto al desarrollo del coloquio *Orillas*, véase el Anexo al final de este volumen, pp. 449-456.

c. El criterio cronológico no se mantiene en los casos particulares de los textos de Ana Iliovich (*El silencio*, 2017) y Pablo Montoya (*Tríptico de la infamia*, 2014), ya que de este último autor se agrega un artículo elaborado especialmente para esta edición que tiene como motivo el proceso de escritura y que cierra el recorrido del presente volumen: «Del viaje en *Tríptico de la infamia*».

## Orillas de las orillas

El nexo principal de este conjunto de escritos es la aprehensión de lo percibido, entendida como principio sensible, y llevada a cabo por los investigadores a través del análisis de las prácticas concretas inscritas en el tiempo y el espacio. A esto se añade el estudio de los discursos o representaciones vehiculadas por las experiencias del viaje y sus descripciones, aquello que estos «relatos de viaje» ponen en evidencia o niegan, aquello que, finalmente, vuelven ciertas orillas perceptibles o definibles.

Evidentemente, esta publicación no tiene la intención de responder a todas las interrogaciones que pueden emanar de una reflexión alrededor del término *orilla*.<sup>a</sup> No obstante, a partir de estos diez trabajos, elaborados desde campos y disciplinas tan diversos como la historia, los estudios literarios y los estudios culturales —situados todos, además, en el espacio cultural atlántico—,<sup>b</sup> se presentan diferentes percepciones sobre las orillas que se nutren justamente del despliegue de las múltiples perspectivas de los autores escogidos.

a. Abismo, límite, borde, costa, linde, confin, contorno, arista... son algunos términos que forman una lista abierta que podría completarse. Al mismo tiempo llamamos la atención sobre la dificultad de otros como «frontera» (muy desgastado últimamente en su utilización geopolítica, marcando un afuera y un adentro, una pertenencia) o «margen» (muy cargado de connotaciones sociales e incluso morales, determinando el contorno de una inclusión o una exclusión). Es indudable que cualquier término que se considere debe ser puesto en cuestión.

b. Para una introducción al estudio de los relatos de viaje en espacios culturales diferentes al occidental, véase Claudine Salmon y Tạ Trọng Hiệp, «Les récits de voyage chinois comme source pour l'étude du Viêt Nam (X<sup>e</sup>-XX<sup>e</sup> siècle)», en *Bulletin de l'École française d'Extrême-Orient*, vol. 83, París, 1996, pp. 67-87; Christine N. Chism, «Memory, Wonder, and Desire in the Travels of Ibn Júbayr and Ibn Battûta», en Nicholas Paul y Suzanne Yeager (ed.), *Remembering the crusades. Myth, image, and identity*, Johns Hopkins University Press, Baltimore, 2012, pp. 29-49; Bencherki Benmeziane, «Histoire et voyage. L'autre dans l'historiographie arabe d'hier et d'aujourd'hui», en *Le Télémaque*, vol. 41, n.º 1, Caen, 2012, pp. 89-101. Para los relatos de viaje anteriores al siglo XVIII véase Miguel Ángel Pérez Priego, «Estudio literario de los libros de viajes medievales», en *Epos: Revista de filología*, vol. XXXVI, Madrid, 2020, pp. 217-240, y Valeria Añón, «Narrativas de viaje y espacialidad en crónicas de la conquista de América. Apuntes comparativos para una discusión», en *Anales de Literatura Hispanoamericana*, vol. 43, número especial, Madrid, 2014, pp. 13-31.

Con respecto a la cuestión de la definición del término *orilla*, las proposiciones de autores como Melvin Richter, Kari Palonen o Elías Palti, entre otros, que confrontan la *Begriffsgeschichte* de Reinhart Koselleck,<sup>a</sup> nos ayudaron desde el inicio a interrogarnos sobre la utilización, los significados, las traducciones y las razones de sus declinaciones dentro de un proceso histórico de «desnaturalización».<sup>b</sup>

La perspectiva principal que estructura el diálogo entre los diferentes investigadores y textos reunidos en este volumen es la consideración de las orillas como el resultado de un proceso de apropiación sensorial e intelectual estructurado a partir de la mirada del narrador. Así, este proceso tiene como consecuencia la producción de un equilibrio inestable entre la fascinación y el miedo, entre la seguridad y la amenaza, entre lo conocido y lo desconocido, entre lo visto y lo imaginado, entre lo esperado y lo encontrado. Inestable es, por naturaleza, lo vivido por los autores en su encuentro con las orillas.

### *El viaje*

Es en este momento que surge la cuestión, a primera vista de respuesta simple, sobre ¿qué es un viaje? Aunque parezca una perogrullada, uno de los principales criterios para que una persona pueda ser definida como viajero es la acción de desplazarse, de recorrer una distancia, sea esta mental o física, durante un tiempo preciso, motivado por los objetivos de alcanzar un destino preestablecido, posible o, en ocasiones, inesperado, y de dar un sentido al propio desplazamiento.

En esta tradición, Pablo Montoya, en su novela *Tríptico de la infamia*, pone en boca de Jacques Le Moyne la sentencia de que «el viaje no constituye experiencia si no es corporal». Sin embargo, yendo

a. La *Begriffsgeschichte* de Reinhart Koselleck constituye un hito fundador: los conceptos no tienen propiamente historia, sino que más bien son ellos mismos historia. En la medida en que articulan las experiencias de una sociedad y las cambiantes expectativas de sus miembros, los conceptos son a la vez indicadores y factores del cambio: contienen y encauzan el devenir histórico de dicha sociedad.

b. Para cotejar la propuesta inicial, véase Anexo (pp. 450-451).

más allá de la máxima precedente, durante todo desplazamiento la percepción, según el escritor Réal Ouellet, se constituye a partir de la «aparición brutal» de la novedad en la conciencia a lo cual se asocia un «acto cognitivo». El viajero debe integrar la novedad en su «marco mental y cultural». <sup>a</sup> Este fenómeno mental corresponde tanto a un conjunto más o menos consciente, organizado y coherente, de elementos cognitivos y afectivos como al dominio de los valores, es decir, un hecho temporal, social y culturalmente situado <sup>b</sup> que determina de una cierta manera la percepción del narrador. <sup>c</sup>

El desplazamiento conduce a un espacio y a un tiempo vividos o recreados en el que se experimenta lo «extraño» que aparece frente al narrador a la luz de las diferencias más íntimas. Es el caso de Celia, la protagonista de la novela de *Los aventados* de Juan José Manauta, cuyo viaje, impuesto por la miseria, se lleva a cabo a través de una mezcla de objetividad testimonial y de una mirada subjetiva que desvela la interpretación que el autor realiza de la sociedad argentina de la época.

Tal como propone el historiador Sylvain Venayre, <sup>d</sup> esta experimentación se articula con el hecho que el viajero se encuentra, sea cual fuera la distancia recorrida —y la forma de recorrerla—, alejado de las coordenadas culturales y paisajísticas conocidas que lo tranquilizan y le dan una sensación de seguridad.

Por consiguiente, el desplazamiento es también cultural y productor de «diferencia», como nos muestra el caso de Kracauer, donde el vagabundeo del extraterritorial, del viajante que no se pliega a la

a. Réal Ouellet, *La relation de voyages en Amérique (XVI-XVIII siècles). Au carrefour de genres*, PUL, Laval, 2010, p. 17.

b. Catherine Garnier y Lucie Sauvé, «Apport de la théorie des représentations sociales à l'éducation relative à l'environnement-Conditions pour un design de recherche», en *Éducation relative à l'environnement-regards, recherches, réflexions*, FUL, Arlon, 1999, pp. 65-77 y cita p. 66.

c. Gérard Lenclud citado por Claudie Voisenat en «À propos de paysages», en *Terrain*, n.º 18, París, 1992, p. 137.

d. Sylvain Venayre, «Pour une histoire culturelle du voyage au XIX<sup>e</sup> siècle», en *Sociétés & Représentations*, n.º 21, París, 2006, pp. 5-21, en línea: <[www.cairn.info/revue-societes-et-representations-2006-1-page-5.htm](http://www.cairn.info/revue-societes-et-representations-2006-1-page-5.htm)>.

fascinación del turista, se presenta como un rasgo clave de quien se arriesga a encontrarse de improviso con lo exótico.

El encuentro con lo «extraño» y la transformación del «yo» que produce no significa únicamente una expresión de la alteridad sino la manifestación de las representaciones del propio viajero que, en su diversidad, comandan todo viaje. Estas representaciones, según Claude Lévi-Strauss, son interpretaciones adquiridas en un contexto sociocultural circunscrito que se proyecta sobre un contexto diferente y que no presenta las mismas características de la sociedad de origen.<sup>a</sup>

Tras esta primera reflexión alrededor de la idea de viaje, íntimamente ligada a la acción del desplazamiento, podemos preguntarnos si este desplazamiento del narrador tiene en sí mismo un valor único que justificaría su empleo de la noción de viaje para todos los períodos de la historia. Como primer esbozo de respuesta podemos proponer que la palabra *viaje*, tal como la hemos caracterizado en los párrafos precedentes, designa también prácticas y representaciones múltiples y variadas según los lugares, los viajeros, las maneras de desplazarse, los objetivos y las épocas.

En este sentido, los autores cuyas narraciones están presentes en este libro se desplazan de Europa a América, entre y por los propios territorios americanos, entre las orillas del tiempo, entre el presente y los recuerdos —y viceversa—, entre la imaginación y la realidad tangible, con diferentes destinos y objetivos, con una duración variable, con la idea de retorno —o no— al punto de partida, con una distinta preparación y desarrollo —donde, por ejemplo, la cuestión de género implica un viaje distinto, como muestran los relatos de Jennie E. Howard y de Lina Beck-Bernard, publicado este último en esta

a. Claude Lévi-Strauss, *Le regard éloigné*, Pion, París, 1983. Ottmar Ette asegura que a partir del libro *Tristes trópicos* (1955) de Lévi-Strauss, los relatos de viaje se estructuran en diferentes dimensiones: registro y evaluación cartográfica del viaje, espacio, tiempo (de la sociedad de origen del viajero, tiempo histórico y cultural en su viaje temporal y de la cronología del propio viaje), social, imaginación y ficción, espacio literario (inter e intratextualidad), género literario y espacio cultural. Ottmar Ette, *Literatura en movimiento: espacio y dinámica de una escritura transgresora*, CSIC, Madrid, 2008, pp. 26-28.

misma colección—. <sup>a</sup> La primacía del viaje se articula, además, con los medios de movilidad utilizados, muy diferentes, que van desde la propia imaginación creadora del novelista hasta la balsa y la canoa de La Condamine, el transatlántico Lutetia y el avión Latécoère desde donde, a través de la ventanilla, Le Corbusier observa las orillas del Paraná; desde el vapor portugués Nyassa que conduce a Kracauer a Nueva York y el fluir de la barca de Roosevelt sobre las aguas del «Río de la Duda» hasta el barco desde el cual Roberto Payró contempla las costas de la Patagonia. Diferentes posiciones sociales, diferentes referencias e identidades que emplazan el encuentro del viajero con lo desconocido y el «otro», <sup>b</sup> diferentes bordes de lo humano/inhumano. En este último caso, Myrna Insua nos presenta un viaje interior durante el cual «el hombre concentracionario se define en las orillas» (p. 346). <sup>c</sup>

La distancia que es recorrida durante el viaje, sin embargo, no es sólo espacio-temporal, ni se halla únicamente ligada a cuestiones biográficas, de movilidad o de elección del destino. Materializada durante la preparación del viaje, la lejanía, el encuentro con la orilla, divide y une provocando, a su vez, el nacimiento de toda identidad y toda diferencia. Como bien escribe Le Corbusier durante su viaje por Sudamérica en 1929: «Yo no existo en la vida sino a condición de *ver*» (p. 176). En este aspecto, el desplazamiento, los sentidos y la escritura son las claves que eliminan la distancia que existe entre los diferentes narradores y las orillas. Ahora bien, entre los sentidos,

a. Lina Beck-Bernard, *El río Paraná. Cinco años en la República Argentina*, colección El País del Sauce, EDUNER - Ediciones UNL, Paraná - Santa Fe, 2013.

b. Existe un «*a priori* de la diferencia» que es base ineludible en la que se sostiene una «retórica de la distancia» muy propia al relato de viaje (Michel de Certeau, «Montaigne's "Of Cannibals": The Savage "I"», en *Heterologies. Discourse on the Other*, University of Minnesota Press, Minneapolis, Londres, 1986). Desde una perspectiva poscolonial, el discurso colonial «produce al colonizado y todo aquello que lo rodea y significa como una realidad social que es a la vez "otra" y sin embargo enteramente conocible y visible» (Homi K. Bhabha, *El lugar de la cultura*, Manantial, Buenos Aires, 2002, p. 96).

c. De aquí en más, en cada referencia a este volumen se indica directamente la paginación entre paréntesis.

la escritura y el encuentro con las orillas no hay un espacio vacío sino un espacio repleto de libros, relatos, imágenes, recuerdos, intercambios, esperanzas, instituciones y experiencias que permiten al narrador pasar de los sentidos a la observación.

Si nos concentramos en el sentido de la vista, el paso de esta a la mirada se lleva a cabo en el momento en el cual el viajero descubre las orillas. Al respecto, la mirada, a diferencia de la vista, se entiende como la *acción de mirar*, es decir: como una manera de considerar, de examinar y de representar el objeto visto, constituida por diferentes criterios —socioculturales, económicos, artísticos, discursivos, etc.— estructurados en el marco de su propia historicidad, que evoca un universo simbólico culturalmente determinado. Es decir, finalmente: hay que considerar una idea de la mirada mediada culturalmente y por lo tanto parcial y sesgada.<sup>a</sup>

A través de la mirada, las orillas pueden ser integradas por el narrador como parte de un paisaje o constituyendo un paisaje *per se*. Siguiendo el hilo conductor de nuestra reflexión, consideramos que el paisaje es una adquisición cultural, una representación producida por la mirada que constituye tanto una perspectiva intelectual situada en el espacio y en el tiempo como una abstracción estructurada por referentes y procesos culturales. Tal como propone William Mitchell, el paisaje es en sí mismo un medio físico y multisensorial «en cuyos sentidos y valoraciones culturales están codificados, o bien puestos ahí por la transformación física de un lugar en el paisaje vegetal o arquitectónico, o encontrados en un lugar ya establecido, como se dice, al natural».<sup>b</sup> Instalado en el movimiento del viaje, un cambio

a. Kristi Siegel (ed.), *Issues in Travel Writing. Empire, Spectacle, and Displacement*, Peter Lang, Nueva York-Washington DC, 2002.

b. William John Thomas Mitchell, «Imperial Landscape», en William John Thomas Mitchell (coord.), *Landscape and Power*, Chicago, University of Chicago Press, 2002, pp. 14-15. Rachel Bouvet y Rita Olivieri-Godet definen los paisajes de los confines (desiertos, mares, bosques) por su carácter inhospitalario, por su ensoñación de lo inmenso y lo lejano, y analizan la evolución de estos paisajes de los confines en el imaginario confidencial y su construcción a lo largo de la narración (Rachel Bouvet y Rita Olivieri-Godet, *Géopoétique des confins*, Presses Universitaires de Rennes, Rennes, 2018).



en el paisaje que rodea al viajero implica una toma de conciencia de las propias posiciones teóricas: «la teoría del paisaje se transforma en un paisaje de la teoría».<sup>a</sup>

Así, por ejemplo, los modos de mirar las orillas que se entrevén en la escritura de Kracauer se representan en dos personajes principales que no sólo carecen de patria, sino que también van a contratiempo de una sociedad: el niño y el extranjero. En el caso de Lobodón Garra, el paisaje fluvial del Delta entrerriano y sus orillas es el protagonista de «Nutrieros», primero de los relatos de su libro *Río abajo. El drama de los montes y los esteros de las islas del Ibicuy* (1955), en el cual la intención no ficcional de los cuentos sobre su experiencia en las islas del Delta narra la «devastación y el borramiento de las orillas del arroyo». Siguiendo las diferentes temporalidades del paisaje bonaerense del texto de Manauta podemos observar el proceso de construcción de unas «orillas realistas», tal como las define Alfonsina Kohan, que son entendidas como margen, filo o límite por donde los personajes trazan un itinerario de miseria y expulsión social.

El paisaje, en definitiva, es un sujeto que no existe sin que sea observado, es el encuentro entre un territorio y una mirada, es la mediación entre lo cultural y lo natural donde se representa «un escenario y un espectador; una serie de valores depositados en el escenario y una serie de técnicas desarrolladas para representarlo y transformarlo».<sup>b</sup> Situado en esta misma línea interpretativa, Jens Andermann equipara el paisaje a un «archivo físico» en el que, tras un abordaje crítico, son proyectadas las relaciones sociales de la naturaleza: «El paisaje, por ser un medio cultural de percepción y representación del espacio [...] es también el mediador entre las relaciones sociales y políticas y el ambiente no-humano».<sup>c</sup>

a. Ottmar Ette, *op. cit.*, p. 43.

b. Graciela Silvestri y Fernando Aliata, *El paisaje como cifra de armonía. Relaciones sobre cultura y naturaleza a través de la mirada paisajística*, Editorial Nueva Visión, Buenos Aires, 2001, p. 35.

c. Jens Andermann, «Paisaje: imagen, entorno, ensamble», en *Orbis Tertius*, 13, n.º 14, La Plata, 2008, p. 5, en línea: <[www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.3749/pr.3749.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.3749/pr.3749.pdf)>.

## Orillas disciplinarias

Pero ¿cómo narrar este encuentro, cómo describir las orillas que se ven, las orillas que se esperan, las orillas que se desean, las orillas que se imaginan, las orillas que se crean? Para dar cuenta de su viaje, el viajero debe valerse de la puesta en palabras con el fin de relatar sus experiencias sensoriales e intelectuales. Esta acción introduce una distancia, aunque esta sea mínima, con respecto a la experiencia vivida durante el viaje. Así, por ejemplo, Jennie Howard, en sus memorias redactadas a principios de la década de 1920, escribe en tercera persona la experiencia personal que constituyó su viaje, es decir, varias décadas después de su llegada a Argentina.

Imbuido de la misión de transmitir lo que ha visto, o lo que se imagina que este hubiera podido ver, como nos cuenta el personaje principal del texto de Pablo Montoya, el viajero se presenta como un testigo digno de confianza que habla en nombre propio y se posiciona frente al lector como instancia de autoridad.<sup>a</sup>

En los casos que presentamos en este libro, la narración escrita del viaje se estructura a partir de una tensión continua entre la realidad, el prisma del recuerdo,<sup>b</sup> las lecturas que han precedido la partida —es el relato el que verbaliza el encuentro que se produce entre el saber previo y las orillas—, la experiencia vivida, los deseos cumplidos o frustrados y el imaginario que viaja en el equipaje mental de cada narrador. Esta configuración se lleva a cabo a partir de una aporía que se encuentra en el comienzo de la escritura del relato ya que el viajero está forzado a proponer una secuencia textual fija que contradice *a priori* la naturaleza misma de su viaje. Esta aporía se lleva a su máxima expresión en el relato del viaje temporal imaginario en el

a. Cf. Georges Gusdorf, *Les Ecritures du moi*, O. Jacob, París, 1991.

b. En la narración de su viaje, el viajero ve restringida su libertad de disponer y ordenar los acontecimientos ya que está obligado a respetar la cronología y una cierta disposición espacial estructuradas por los aleas del viaje. Las libretas de viaje, que quedan en el estadio de notas, tienen la ventaja sobre el relato de preservar la instantaneidad del viaje como el reflejo más próximo de la experiencia.

que no se abandonan los parámetros del presente que estructuran la mirada del personaje novelesco.

Desde el punto de vista temático, frente a los textos que presentamos podemos decir que nos encontramos con narraciones de diferentes viajes<sup>a</sup> cuya variedad desde ya revela las dificultades de un relato de viaje único y, asimismo, la complejidad intrínseca materializada en cada inteligibilidad.<sup>b</sup> Está claro que esta condición es pertinente tan sólo como punto de partida, ya que considerada en sí misma es tan amplia como ineficaz.

La lectura de los trabajos de Réal Ouellet nos ayuda a determinar mejor la cuestión emplazándonos en las constantes que fundan la poética del relato de viaje alrededor de un triple enfoque discursivo: el narrar, el describir y el comentar.<sup>c</sup> En la estela de Ouellet, Luis Albuquerque-García, investigador en el campo de la teoría de la literatura, propone que los relatos de viaje responden a tres rasgos fundamentales: «son relatos factuales, en los que la modalidad descriptiva se impone a la narrativa y en cuyo balance entre lo objetivo y lo subjetivo tienden a decantarse del lado del primero, más en consonancia, en principio, con su carácter testimonial».<sup>d</sup>

Ampliando el marco teórico inicial, la lectura de Friedrich Wolfzettel nos ayuda a definir el relato de viaje como un discurso personal, normalmente en primera persona, que expone la experiencia del encuentro con el «otro», es decir, un «viaje real».<sup>e</sup> Así, pues, a partir de esta experiencia, podemos decir que estos relatos se construyen también en función de lo que Derek Gregory llama el

a. La identidad entre las instancias autor, narrador y personaje es otro de los pilares de estos «relatos de viaje». Se pueden identificar también unas marcas formales: una cronología, un itinerario, un mayor peso de los elementos descriptivos sobre los narrativos, o los binomios ficcional/factual, descriptivo/narrativo y objetivo/subjetivo.

b. Loreley El Jaber, «Introducción», en Ulrico (Utz) Schmidl, *Derrotero y viaje a España y las Indias*, colección El País del Sauce, EDUNER, Paraná, 2016, p. XIV.

c. Réal Ouellet, *op. cit.*

d. Luis Albuquerque-García, «El “relato de viaje”: Hitos y formas en la evolución del género», en *Revista de Literatura*, vol. LXXIII, n.º 145, Madrid, enero-junio, 2011, pp. 15-34 y p. 16 por la cita.

e. Friedrich Wolfzettel, *Le discours du voyageur*, Puf, París, 1996, p. 5.

«lenguaje del nombrar», es decir, una acción que transforma, a través de la escritura, lo que el viajero mira en un objeto de conocimiento.<sup>a</sup>

A pesar de nuestro intento de formular un marco teórico pertinente, podemos adelantar con certeza que el estatus epistemológico de los textos que presentamos en esta publicación, sin embargo, no es fijo y hasta podríamos decir que es indeterminado e impreciso. Esta complejidad la encontramos en su doble condición, a la vez literaria y documental,<sup>b</sup> que dificulta en gran medida la posible existencia de una barrera infranqueable entre la literatura ficcional y la literatura de viaje, lo que abre la posibilidad de que ambas se potencien, rivalicen o incluso se nieguen mutuamente.<sup>c</sup> En este sentido, tal como escribe Ottmar Ette, el relato de viaje implica una *fricción* «no sólo a consecuencia de los géneros que incluye y su variedad de discursos, sino también por su capacidad de sustraerse a la oposición entre ficción y dicción».<sup>d</sup>

Nos encontramos, entonces, entre diferentes orillas disciplinarias, es decir, entre los estudios literarios y la historia. Estos desplazamientos no son estériles y este libro es una prueba fehaciente. Tal como nos muestra el relato de viaje propuesto en el marco de la novela histórica, donde el viaje en el espacio se convierte en un viaje por diversos tiempos y hacia otras épocas, y se navega en los bordes entre el relato verídico —al que aspira la disciplina histórica— y el relato imaginario inspirado en hechos históricos. Los diálogos, las idas y venidas interdisciplinarias son fuentes de conocimiento y de descubrimiento de nuevas orillas en el *fluir del río del saber*.<sup>e</sup>

a. Derek Gregory, *Geographical Imagination*, Blackwell, Cambridge y Oxford, 1994.

b. Madeleine Frédéric y Serge Jaumain (dir.), *La Relation de voyage: Un document historique et littéraire*, Université Libre de Bruxelles, Bruselas, 1999.

c. Ottmar Ette, *op. cit.*, p. 37.

d. *Ibid.*, p. 42.

e. El «giro lingüístico» ha promovido una profunda reflexión en el campo de las ciencias humanas sobre las categorías y las propuestas epistemológicas que venían definiendo cada disciplina: el lenguaje (G. Gadamer), las estructuras temporales (R. Koselleck), los tropos historiográficos y las variedades de la conciencia histórica (H. White), los discursos (J. G. A. Pocock), la memoria y el olvido (P. Ricoeur), la textualidad (R. Barthes o G. Genette), la *litterarité* (R. Jakobson), los regímenes de

Por consiguiente, en el libro que aquí presentamos el relato de viaje es abordado tanto como un «objeto» de investigación<sup>a</sup> para la disciplina histórica<sup>b</sup> como un texto literario. Ninguno de los investigadores que participan en esta publicación rechaza la textualidad de los relatos estudiados ni las posibilidades de análisis que ofrecen un interés recíproco por la historicidad de los textos y la textualidad de las historias.<sup>c</sup>

### *Orillas temporales*

Parafraseando a Roland Le Huenen, la flexibilidad intrínseca del relato de viaje en tanto que género «multiforme» hace que este atravesase las épocas y evolucione según diversos parámetros —historia general, política, cultural o literaria— y con respecto a su estatus, sus motivaciones y sus objetivos.<sup>d</sup> Sin embargo, la calificación de un texto concreto como literatura de viaje depende del momento histórico en que se desarrolla su relación con el lector, y la de este con la recepción colectiva y las convicciones relativas a lo históricamente verdadero.

Muchos de los textos que hoy calificamos como literatura de ficción se han leído desde la perspectiva del relato de viajes e incluso *como* relatos de viajes. Y viceversa. El *effet de réel* que alcanza un texto

historicidad (F. Hartog), la historia cultural (A. Corbin), el conflicto entre lengua y territorio (G. Steiner), los topos culturales emblemáticos (S. Schama).

a. El relato de viaje comporta materiales de análisis muy valiosos ya que transmiten testimonios directos o indirectos, establecidos en el momento o en diferido, presentándose bajo forma de diario, correspondencia, ensayo, diálogos, etc.

b. El éxito actual de la noción de *circulación* ha reforzado la utilización de los relatos de viajes, en todas sus formas posibles, como fuentes históricas, así como de las trazas que los viajeros han dejado en las sociedades que visitaron. De todas maneras, según la opinión de Sylvain Venayre, el viaje no constituye un campo historiográfico constituido de una manera autónoma sino más bien un objeto de estudio. Sylvain Venayre, «Le voyage: un champ de recherches?», en *Hypothèses*, 1, 17, 2014, pp. 69-74, en línea: <[www.cairn.info/revue-hypotheses-2014-1-page-69.htm](http://www.cairn.info/revue-hypotheses-2014-1-page-69.htm)>.

c. Louis Montrose, «New Historicisms», en Stephen Greenblatt y Giles Gunn (dir.), *Redrawing the Boundaries: The Transformation of English and American Literary Studies*, MLA, Nueva York, 1992, p. 410.

d. Roland Le Huenen, «Qu'est-ce qu'un récit de voyage?», en *Littérales*, n.º 7, Nanterre, 1990, pp. 11-25.

no se puede medir ingenuamente en una presupuesta «realidad fidedigna»; el verdadero efecto de realidad depende más que nada de las formas de escritura cambiantes e históricamente eficaces y de la «verosimilitud» que un determinado público le adjudique, tanto desde el punto de vista socio-lingüístico como sociológico-cognitivo.<sup>a</sup>

El relato de viaje, a su vez, es un lugar de observación privilegiado de la expresión del otro<sup>b</sup> y, por ende, del narrador y su época. Este último necesita aprehender la *otredad* a partir de sus propias categorías de análisis, utilizando sus propios criterios de lectura del mundo. Retomando la diferenciación propuesta por Roland Barthes entre la función del *écrivain* y la del *écrivain*, el antropólogo Clifford Geertz señala la diferencia que existe entre función y actividad.<sup>c</sup> Para Geertz, el *écrivain* integra el porqué del mundo en un cómo escribir mientras que el *écrivain* desea dar informaciones, explicar, instruir, y su utilización del lenguaje está al servicio de la praxis reduciéndolo a la naturaleza de un instrumento de comunicación, una herramienta de transmisión del pensamiento.<sup>d</sup>

En cualquier caso, los autores de los textos que el lector podrá leer en páginas posteriores, estén realizados por *voyageurs-écrivains* o *voyageurs-scripteurs*, juegan un papel de *passeurs*<sup>e</sup> de un mundo al otro, en el sentido que intentan mostrar lo general a partir de lo particular. Se apoyan en esa distancia que se abre entre lo vivido y lo imaginado, que, situada en una determinada filiación sociocultural, se materializa en una escritura atravesada por determinados modos de apropiación y restitución.

En el caso de nuestros viajeros, el viaje espacial o mental provoca la apertura de un abanico temporal que permite remontar la flecha

a. Ottmar Ette, *op. cit.*, p. 34.

b. Aline Gohard-Radenkovic, «L'altérité» dans les récits de voyage», en *L'Homme et la société*, n.º 134, París, 1999, pp. 81-96 y p. 84 para la cita.

c. Clifford Geertz, *The Interpretation of Cultures*, Basic Books, Nueva York, 1973, cap. I.

d. Aline Gohard-Radenkovic, *op. cit.*, p. 83.

e. Louise Bénat-Tachot y Serge Gruzinski, *Passeurs culturels. Mécanismes de métissage*, Maison des Sciences de l'Homme, París, 2001.

del tiempo a través de la inscripción de la narración en una red de relatos precedentes.<sup>a</sup> La conciencia de esta intertextualidad<sup>b</sup> nos ayuda a identificar los diálogos que existen con obras previas, que sirven al viajero de guía o referente cultural y literario y, de una cierta manera, reivindican la conformidad con un modelo preestablecido en la época en que son escritos. Esta reivindicación busca un pacto de autenticidad que acerque la narración a su destinatario, es decir, el lector que a la lectura del relato puede ocupar el lugar del *narrador-viajero* accediendo así por sí mismo a las orillas y su alteridad. Individual o colectivo e incitado por los objetivos más diversos, el viaje, sea vivido, imaginado o reconstruido, es un hecho que atraviesa toda la historia de la humanidad. Los relatos que presentamos en este libro transmiten al lector actual las huellas de una época y una manera de relacionarse con el mundo y la *otredad* de las orillas.

Si nos basamos en la idea de movilidad en tanto que herramienta heurística,<sup>c</sup> podemos decir que es durante el siglo XVII<sup>d</sup> que lo que hoy caracterizamos como relatos de viaje escritos en el espacio cultural occidental se refieren cada vez más a la posibilidad de llevar a cabo una «legibilidad del mundo», en una compleja interrogación sobre los fundamentos sociales e intelectuales del conocimiento y las prácticas discursivas. Para algunos críticos,<sup>e</sup> es en este momento que el relato de viaje se confirma como género literario, paralelamente a la aparición de lo que se ha dado llamar las *arts de voyager*, es decir, un

a. Véase Sophie Linon-Chipon, Véronique Magri-Mourgues y Sarga Moussa, *Miroirs de textes, récits de voyage et intertextualité*, Centre de Recherche sur la Littérature des Voyages, Niza, 1997.

b. Leonardo Romero Tobar y Patricia Almarcegui Elduayen (coords.), *Los libros de viaje: realidad vivida y género literario*, Akal, Madrid, 2005.

c. Daniel Roche, *Humeurs vagabondes. De la circulation des hommes et de l'utilité des voyages*, Fayard, París, 2003, pp. 695-696.

d. En Inglaterra, al mismo tiempo que se establecen las condiciones necesarias que van a estructurar lo que se ha llamado el *Gran Tour*, aparece, en 1625, el ensayo *Of Travel* de Francis Bacon.

e. Norman Doiron, «L'art de voyager. Pour une définition du récit de voyage à l'époque classique», en *Poétique*, n.º 73, París, febrero de 1988, pp. 83-108.

conjunto de obras teóricas que proponen una metodología del viaje destinada a los *honnêtes hommes*.<sup>a</sup>

Entre las últimas décadas del siglo XVI y el comienzo del siglo siguiente se instala definitivamente entre los miembros de las élites letradas euroamericanas la obsesión por medir y clasificar el mundo, lo que conlleva una transformación profunda de las prácticas de medida y el desarrollo de una ética de la precisión y la exactitud.<sup>b</sup> A ello se unen los intereses de las potencias internacionales de la época que ligan el acopio de conocimientos científicos sobre los que se construyen inventarios, clasificaciones e interpretaciones del mundo, y la búsqueda de imposición de su dominio político sobre los territorios extraeuropeos.

La organización, a cargo de la Real Academia de las Ciencias francesa, en 1735, de las expediciones al Virreinato del Perú y a Laponia dirigidas respectivamente por el matemático Louis Godin y el naturalista Pierre Louis Moreau de Maupertuis señala de alguna manera el comienzo de una época marcada por los viajes de exploración. Estas expediciones —de las cuales las de Cook (tres viajes entre 1768 y 1779), Bougainville (circunvalación terrestre realizada entre 1766 y 1769) y Malaspina (1789-1794) son los ejemplos más famosos— representan un elemento fundamental en un proceso que desemboca en la constitución de las disciplinas científicas modernas.

Sin querer ser exhaustivos, la expedición de Iturriaga por el Orinoco (1754-1761), la de Matorras al Gran Chaco (1774), la de Hipólito Ruiz López en el Virreinato del Perú y el Reino de Chile (1777-1787), la de Martín de Sessé por el Virreinato de Nueva-España (1787-1797),

a. Véronique Magri-Mourgues, «L'écrivain-voyageur au XIX<sup>e</sup> siècle: du récit au parcours initiatique», en *6<sup>ème</sup> Rencontres Méditerranéennes du Tourisme (RMT), Festival TransMéditerranée (FTM)*, Grasse, 2005, pp. 43-54.

b. La calibración y la coordinación de los instrumentos de medida propone un nuevo acceso a la realidad del mundo. Con respecto a la cuestión de los instrumentos y de la cuantificación, a lo largo del siglo XVII el sufijo *scope* progresivamente deja su lugar al sufijo *metro*, como es el caso del barómetro aparecido hacia el 1665. Este hecho atestigua el desplazamiento semántico de la mirada directa a la mirada mediatizada por la medida.



los viajes de Félix de Azara en el Río de la Plata (1781-1801) o la expedición por el Nuevo Reino de Granada, que se inicia en 1783 bajo la dirección de Álvaro Mutis y se prolonga durante tres décadas, muestran que la Corona española también participa activamente de la organización y financiamiento de este tipo de viajes.<sup>a</sup> Además del interés científico de estas expediciones, el otro objetivo que está presente en su realización es el de responder a la necesidad de una profunda reformulación de las relaciones entre el poder imperial y sus posesiones del otro lado del Atlántico.

Este hecho contribuye a transformar las sensibilidades<sup>b</sup> en el seno de las élites occidentales dieciochescas, lo que provoca una redefinición de las relaciones entre el hombre y el mundo que lo rodea a partir de la idea de que el hombre occidental puede domesticar la naturaleza. Es un momento de transformación de la mirada de los viajeros europeos sobre América en el que se ponen en relación la visualidad, el conocimiento y la voluntad de dominar la *otredad*,<sup>c</sup> y que tiene una incidencia sobre las propias miradas americanas. Este proceso al mismo tiempo activa y resignifica antiguos tópicos sobre el territorio americano y sus habitantes, que se fueron construyendo en diferentes etapas desde el período de la conquista.<sup>d</sup>

a. El trabajo de María de los Ángeles Calatayud Arinero, *Catálogo de las expediciones y viajes científicos españoles, siglos XVIII y XIX*, Madrid, CSIC, 1984, ofrece una visión pormenorizada de archivos disponibles sobre el tema en el Museo Nacional de Ciencias Naturales de España.

b. Alain Corbin, *Le territoire du vide. L'Occident et le désir du rivage. 1750-1840*, Flammarion, col. Champs, París, 1988, pp. 130-140.

c. «*Modos de visualidad* refiere a los elementos históricos y culturales que intervienen en el acto de ver y suponen selecciones y recortes de la masa de datos ópticos, puestos en relación aquí con las *prácticas* de acopio de conocimiento sobre el territorio sudamericano y con los *mecanismos* simbólicos y materiales de su dominio, por medio del análisis de sus representaciones escritas e icónicas» (Marta Penhos, *Ver, conocer, dominar. Imágenes de Sudamérica a fines del siglo XVIII*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2005, pp. 15-17). Cf. Mary Louise Pratt, *Ojos imperiales: literatura de viajes y transculturación*, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, 1997, pp. 14-15.

d. El tema se vincula a un área de estudios muy amplia. Entre los diferentes especialistas podemos citar a Tzvetan Todorov, *La Conquête de l'Amérique. La question de l'autre*, París, Seuil, 1982; Peter Mason, *Deconstructing America: Representations of the Other*, Routledge, Londres y Nueva York, 1990; Antonello Gerbi, *La disputa del Nuevo Mundo. Historia de una polémica. 1750-1900*, Fondo de Cultura Económica, México,

Los escritos nacidos de estos viajes se quieren presentar como un registro fiel de lo vivido y observado. A través de un amplio despliegue de representaciones (diarios de viajes, informes oficiales, bitácoras, planos, dibujos, etc.), estos relatos se sitúan entre la literatura de supervivencia, la descripción cívica, la narrativa de navegación y la construcción de un sistema de conocimiento.

Durante la segunda mitad del siglo XVIII, los diarios, tanto de instituciones directamente interesadas por los viajes, como es el caso de la Compañía de Jesús,<sup>a</sup> como las publicaciones independientes o institucionales, multiplican las recensiones de relatos de viajes. Los resultados oficiales de numerosas expediciones científicas o militares organizadas por las instituciones públicas debían esperar años antes de ser publicados en ediciones de tirada reducida, de precio elevado y destinadas a las bibliotecas eruditas o al personal político. Es en este momento que también se lleva a cabo una reflexión con una perspectiva más teórica sobre el viaje y su relato. El libro V del *Émile* (1762), en el cual Jean-Jacques Rousseau concede un lugar importante a la «*question des voyages*»,<sup>b</sup> y el artículo «Voyage» de la *Encyclopédie* de Diderot y D’Alambert son dos importantes aportes teóricos que afianzan el viaje como un hecho decisivo en la instrucción de los jóvenes.

Si tomamos en cuenta los trabajos de Odile Gannier<sup>c</sup> y Juan Pimentel,<sup>d</sup> podemos plantear que con el cambio de siglo los relatos de viaje comienzan a distinguirse entre los que responden a una

1993; Edmundo O’Gorman, *La invención de América*, Fondo de Cultura Económica, México, 2002; Jean-Paul Duviols, *Le miroir du Nouveau Monde*, PUPS, París, 2006.

a. La publicación de Jean-Baptiste Du Halde, *Lettres édifiantes et curieuses...* (34 vol.), París, 1703-1776, reúne la cartas enviadas a Europa por misioneros jesuitas.

b. Juliette Morice, «Voyage et anthropologie dans l’*Émile* de Rousseau», en *Revue de métaphysique et de morale*, vol. 77, n.º 1, París, 2013, pp. 127-142.

c. Odile Gannier, *La littérature de voyage*, Ellipses, París, 2001, p. 80. Véase Yasmine Marcil, «Voyage écrit, voyage vécu? La crédibilité du voyageur, du Journal encyclopédique au Magasin encyclopédique», en *Société & Représentation*, n.º 21, 1, París, 2006, pp. 23-43.

d. Juan Pimentel, *Testigos del mundo. Ciencia, literatura y viajes en la Ilustración*, Marcial Pons, Madrid, 2003.

vocación científica y aquellos que son escritos por viajeros menos sistemáticos. Esta tendencia va a confirmarse durante las primeras décadas del siglo XIX, y junto con la continuidad del viaje científico —como es el caso, por ejemplo, de Alexandre de Humboldt, Aimé Bonpland o Alcide d’Orbigny—<sup>a</sup> y los *travels accounts* de los «imperios» occidentales decimonónicos donde se combina la mirada utilitaria del informe con el interés por la novedad ofrecida a los lectores, tiene lugar la aparición del escritor que se desplaza por sí mismo, produciendo un cambio de paradigma desde el cual la escritura del relato se convierte en la motivación principal del viaje.

Al mismo tiempo tiene lugar un proceso que desemboca en un aumento cuantitativo de la prensa, una mayor especialización de los periódicos con respecto al viaje (desarrollo de las publicaciones de las sociedades de geografía,<sup>b</sup> de revistas científicas, de revistas de vulgarización, etc.) y el aumento del flujo migratorio europeo hacia América que se acompaña de un creciente interés por los relatos de viaje. Este proceso tiene como una de sus consecuencias la multiplicación y la variedad de los lectores que entran en contacto con el mundo del viaje a través de la lectura y, según Michel Bertrand y Laurent Vidal, con «la proposición de otro mundo posible [y la] expresión de un mundo lejano idealizado o imaginado en el cual y por el cual, a través de la confrontación, se proponen otros valores, otros paisajes y otras maneras de estar en el mundo».<sup>c</sup>

A lo largo del siglo XIX la publicación de relatos de viaje hacia geografías lejanas, que los lectores jamás recorrerían pero que disfrutaban sin ninguna cortapisa, se hace frecuente en un contexto de cambio y de

a. Antoine Ventura, «Viajeros y naturalistas (s. XV-XIX, Europa-América) o cómo viajar sin precauciones por un tema tormentoso», en *ELOHI*, n.º 9, 1, Burdeos, 2016, pp. 9-72.

b. En 1821 se funda en París la primera sociedad de geografía.

c. Michel Bertrand y Laurent Vidal, «Introduction», en *Les voyageurs européens et la redécouverte des Amériques au siècle des indépendances (fin XVIII<sup>e</sup>-fin XIX<sup>e</sup> siècle)*, Presses Universitaires du Mirail, Toulouse, 2002, pp. 7-12, en línea: <<https://books.openedition.org/pumi/19011?lang=fr>>.

desarrollo de la prensa ilustrada,<sup>a</sup> lo que implica una transformación de las prácticas de lectura que se acompaña de la experimentación de una identidad entre estas y la práctica del viaje. El relato de viaje se presenta entonces como un proceso de traducción lingüística y sociocultural, ya que «traslada las experiencias individuales a los acervos de conocimiento colectivos, o por lo menos los pone en relación recíproca. Además [...] las formas de expresión culturales de lo otro se deben trasladar como ajenas a la propia lengua, a la lengua de lo propio».<sup>b</sup> No hay que olvidar que los artículos publicados en la prensa periódica y recogidos luego en libro de manera extensa se encuentran en el origen de muchos de los relatos de viaje de la época.

Es en este momento que también aparece lo que los estudiosos han definido como el relato de viaje romántico,<sup>c</sup> cuyo interés no depende solamente de los saberes objetivos que describe el viajero sino de la calidad de la expresión de los sentimientos, emociones y aventuras vividas por este. Esta aparición coincide con la difusión progresiva de la práctica que consiste en la financiación del viaje por un periódico con el objetivo de que el escritor presente un relato en primera persona que responda a la exigencia de los códigos correspondientes al viaje romántico sin alejarse de la pretensión de ofrecer al lector un relato verídico de las cosas vistas y vividas.

Aunque antes de 1870 ya existía la homología del periodista y del viajero, es durante el último tercio del siglo XIX que se institucionaliza el modelo del corresponsal especial materializado en la figura de Henry Morton Stanley, corresponsal en África del *New York Herald*. Se produce una asunción del reportero como el ideal de un periodismo marcado a partir de ahora por la cotidianidad y la actualidad. La lógica de la autopromoción de los periódicos utilizando el imaginario del viaje modifica considerablemente los parámetros según

a. Jean-Pierre Bacot, *La Presse illustrée au XIX<sup>e</sup> siècle: une histoire oubliée*, Pulim, Limoges, 2005.

b. Ottmar Ette, *op. cit.*, p. 35.

c. Roland Le Huenen, *L'Itinéraire de Paris à Jérusalem de Chateaubriand. L'invention du voyage romantique*, PUP, Paris, 2006.

los cuales se determina el punto de partida del viaje. La escritura del reportaje, mezcla de reivindicación de verdad y de puesta en escena del escritor, procede fundamentalmente de la ruptura que la época romántica había introducido en el orden del relato de viaje.<sup>a</sup>

Es en este contexto en el que se sitúa el viaje a la Patagonia realizado por Roberto Payró, entre febrero y mayo de 1898, auspiciado por el periódico *La Nación* de Buenos Aires. El periodista y escritor argentino escribe una serie de crónicas sobre este viaje marcadas por la vertiente literario-periodística de la narrativa expedicionaria. Payró no es un intelectual orgánico del poder político sino un ejemplo de escritor profesional que utiliza en su escritura una metodología moderna y profesional del periodismo y, como afirma Graciela Villanueva, «capaz de procesar una temática territorial, económica y demográfica para los lectores de la prensa cotidiana».

Este hecho va a provocar importantes cambios en las narraciones que realizan los viajeros. Se concretan, en particular, a través de una combinación de relato experiencial autobiográfico y amenidad narrativa que oscila entre dicción y ficción, entre la función referencial y la función poética.<sup>b</sup> No obstante, al inscribirse en esta línea el viajero reconoce una filiación al adoptar una vía literaria. El valor de su relato está marcado por su calidad estética, donde el lenguaje debe sugerir, de una manera inédita, lo que no ha sido todavía visto por los demás. El viajero vive con la esperanza de ver continuamente nuevos lugares. La búsqueda de la novedad mantiene el espíritu del viajero en una espera continua y agradable. La especialización provoca una diferencia entre lo que su mirada busca y encuentra, dando lugar a una variedad de descripciones que responden a dominios diferentes del conocimiento, según la competencia intelectual de cada viajero. El viaje se instala así plenamente dentro del campo literario y los

a. Sylvain Venayre, «Le voyage, le journal et les journalistes au XIX<sup>e</sup> siècle», en *Nouveau Monde éditions*, «Le Temps des médias», n.º 8, 2007, pp. 46-56, en línea: <[www.cairn.info/revue-le-temps-des-medias-2007-1-page-46.htm](http://www.cairn.info/revue-le-temps-des-medias-2007-1-page-46.htm)>.

b. Ette Ottman, «Los caminos del deseo: coreografías en la literatura de viajes», en *Revista de Occidente*, n.º 260, Madrid, 2003, pp. 102-115.

viajeros son cada vez más intercambiables con la figura del escritor a causa de la inversión que se opera en su relación con la literatura. En este sentido, la narrativa deja de ser una secuela del viaje para imponerse en muchos casos como su motivo principal.<sup>a</sup>

A lo largo de su periplo, el viajero está expuesto a los aleas de la naturaleza y a encuentros insólitos y edificantes. En su relato, el paisaje y sus habitantes son presentados como una escenografía que tiene como objetivo llevar a cabo una descripción explicativa de lo que surge y no se esperaba. De esta manera se registran presente y futuro dentro de un régimen de historicidad<sup>b</sup> modelado por la idea de progreso. Este viaje en el tiempo a través del encuentro con otros modos de vida desemboca en relatos de observación que se interesan cada vez más en el funcionamiento de las sociedades locales. En ciertas ocasiones, se renvía una mirada crítica sobre las propias realidades socioculturales y, en la mayoría de los casos, se estructuran múltiples lugares comunes y se articulan también los discursos colonialistas que nutren el advenimiento de las ciencias sociales decimonónicas.

Estos cambios se operan en un período histórico en el que el desarrollo industrial y técnico provoca la «reducción del mundo». Una disociación creciente entre naturaleza y sociedad ofrece a la humanidad la impresión de poder superar los límites impuestos por la primera a partir de su domesticación. El desarrollo de una cultura urbana moderna habilita, a su vez, «una percepción estética de aquello a lo que ya no se pertenece, lo que está lejos, lo rural».<sup>c</sup>

Los relatos de viajes centrados en la observación de las riquezas y los inventarios de recursos naturales y humanos de los territorios

a. Roland Le Huenen, «El relato de viajes: La entrada en la literatura», en *Qui-mera*, n.º 298, Barcelona, 2008, pp. 40-47 y p. 40 para la cita; Patricia Almarcegui y Leonardo Romero Tobar (coord.), *Viajeros del siglo XIX. Del libro de viaje a la literatura de viaje*, Akal, Madrid, 2005.

b. François Hartog, *Régimes d'historicité. Présentisme et expériences du temps*, Seuil, París, 2003.

c. María Teresa Macario, «El paisaje argentino: construcciones y usos», en *ASRI-Arte y Sociedad. Revista de Investigación*, n.º 16, 2019, pp. 81-92, en línea: <<http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/105175>>.

que conforman los nuevos Estados-nación latinoamericanos se multiplican a lo largo del siglo XIX y principios del XX. El viaje a Misiones que Eduardo L. Holmberg realiza entre 1884 y 1886, cuyo texto ha sido publicado en esta misma colección, nos muestra una etapa en la que se está culminando la institucionalización y especialización de las ciencias nacionales latinoamericanas y que se materializa en una «narrativa que se enfoca en medir, describir y evaluar las tierras exploradas en informes que tienen mucho de autobiográfico y de diario científico».<sup>a</sup> Estos relatos se enmarcan así dentro de una serie de discursos que estructuran la imagen salvaje y bárbara de la naturaleza indómita. Esta representación transmite una visión funcional para los programas e intereses civilizatorios decimonónicos que contextualizan el viaje entendido como proyecto de vida y acumulación de experiencia donde la idea de progreso se instala en un espacio de gran potencialidad.<sup>b</sup>

La lectura de la narración del viaje de exploración científico-geográfica-estatal que lleva a cabo Theodore Roosevelt durante los últimos meses de 1913 y la primera mitad de 1914 nos revela que el viajero estadounidense quiere mostrar un Brasil que es sólo naturaleza salvaje, desconocida y peligrosa, un país que se presenta como «una tierra prometida donde no hay conflicto social». Como escribe Javier Uriarte, *Through the Brazilian Wilderness* constituye «un elocuente ejemplo de cómo dejar de lado toda información específica —histórica, política, cultural— sobre el país visitado para de ese modo construir una narración más entretenida para el lector no especializado».

Fielmente representado en el viaje de ficción que tiene como protagonista principal a Phileas Fogg, personaje creado por Julio Verne, el sentimiento de un mundo en el cual las distancias se reducen progresivamente y que cada vez es relativamente más seguro se acompaña tanto de una transformación de la manera de *être au monde*

a. Sandra Gasparini, «Introducción» a Eduardo L. Holmberg, *Viaje a Misiones*, colección El País del Sauce, EDUNER - Ediciones UNL, Paraná - Santa Fe, 2012, p. XVI.

b. Claudia Torre, «Introducción» a Lina Beck-Bernard, *op. cit.*, p. XIX.

como de la aparición de la nostalgia de lo pintoresco y de la desaparición paulatina a lo largo del siglo XX del exotismo y de la mística de la aventura decimonónicas. La novela de aventuras lleva la imaginación a los lectores y hace que ya no haga falta «convertirse en un viajero “real” para narrar un viaje: la construcción de mundos a partir de palabras —operación que, fundamentalmente, practica la literatura— y de documentación transformó al viaje imaginario en un sucedáneo que entusiasmaba a quienes leían folletines todas las semanas».<sup>a</sup>

Este sentimiento se encuentra entre las causas principales que originan el agotamiento de la mirada «romántica» y la estructuración de la mirada «pintoresca».<sup>b</sup> De un peregrinaje cultural, donde la mirada del viajero era asociada al logro de un sueño individual, marcado por el presentimiento —y la preparación del viaje gracias a un trabajo de imaginación realizado de antemano, donde lo esencial reside en el cuestionamiento respecto al deseo, el placer y el sentimiento—, se transita hacia una incesante búsqueda del espectáculo y de la sorpresa.<sup>c</sup> El objetivo del viaje se transforma y alcanzarlo supone una gestión refinada de la cadena de emociones, la conciliación del éxtasis que procura la impresión general y el placer del análisis meticuloso del detalle. El goce de la perspectiva implica, a partir de este momento, la puesta en contribución de múltiples conocimientos y puntos de interés del viajero.

Este deslizamiento se lleva a cabo en un contexto en el cual la movilidad planetaria se vuelve cada vez más intensa. La aparición y generalización del avión y del automóvil, en su acepción más amplia, cuya fabricación en cadena se impone a partir de la segunda década del siglo XX, hace que estas máquinas se impongan progresivamente como los medios de locomoción más utilizados en los desplazamientos,

a. Sandra Gasparini, «Introducción», *op. cit.*, p. XVI.

b. Enrique Fernández Domingo, «El paisaje como construcción cultural: la mirada de los viajeros europeos sobre el lago Titicaca (siglo XIX)», en *Tiempo Histórico*, año 7, n.º 13, Santiago de Chile, 2016, pp. 63-80.

c. Alain Corbin, *Le territoire du vide. L'Occident et le désir du rivage. 1750-1840*, *op. cit.*



provocando en la literatura de viaje el descubrimiento de tiempos particulares, independientes los unos de los otros.

Durante la segunda mitad del siglo XX comienza un proceso de desarrollo del turismo de masas,<sup>a</sup> proceso que conoce una aceleración a partir de 1990, que se materializa en los viajes familiares, los viajes organizados, los viajes de evasión o los llamados viajes solidarios. Esta evolución produce la construcción y difusión de representaciones estereotipadas de los destinos posibles del viaje. Estos son propuestos como productos de consumo de la industria del ocio a través de campañas publicitarias y la promoción llevada a cabo por los propios viajeros que se divulgan tanto en los medios de comunicación tradicionales como en los surgidos durante la revolución digital.

Estos procesos provocan un cambio de paradigma en la concepción, realización y experiencia del viaje. Esta mutación pone en tela de juicio la vivencia personal del viaje y hace que la idea de experiencia única se convierta en una posibilidad cada vez más rara. Se cuestiona la posibilidad misma de viajar, de descubrir lo nunca visto, de encontrarse con lo inesperado, a lo que se añade la idea de neutralidad imposible ya que cada relato lleva en sí la particularidad política y cultural del viajero. Una de las consecuencias, evocada por Gérard Cogež en su trabajo sobre el escritor viajero del siglo XX,<sup>b</sup> es que este elige alejarse de las etiquetas y aprovecha la posibilidad que le ofrece el viaje para arraigarse en una realidad diferente, intentando no caer en el idealismo de lo «diferente» o en un etnocentrismo condescendiente.

La «desaparición del viaje» y la uniformización del mundo impondrían a los autores, según Pierre Rajotte, la invención de nuevas maneras de ser, de actuar y de escribir. Para el profesor de estudios literarios de la Universidad de Sherbrooke, la ciencia etnográfica y el discurso autobiográfico serían las influencias principales de estos

a. La idea moderna del turismo se materializa a mediados del siglo XIX en la creación de la agencia de viajes de Thomas Cook y la publicación de la guía turística de Karl Baedeker.

b. Gérard Cogež, *Les écrivains voyageurs au XX<sup>e</sup> siècle*, Seuil, París, 2004.

relatos cuya unidad se encontraría en una experiencia de la distancia, pero también, de manera recíproca, de aprendizaje sobre la propia cultura del viajero. Es en este sentido que propone la tesis de la «distancia crítica» por la cual analiza en el relato de viaje contemporáneo la preocupación constante del viajero de desmarcarse del dominio de la ficción como de la filiación del relato de viaje.<sup>a</sup>

No obstante, es en este período que tiene lugar un crecimiento en la publicación de relatos relacionados con el viaje que presentan diversas corrientes temáticas, perspectivas narrativas, variantes estilísticas y estructurales, etc. A este hecho se adiciona la renovación y ampliación de los límites de la definición del relato de viaje. Para Julio Peñate Rivero, esta evolución presenta «una mayor trabazón de las obras, una mayor homogeneidad y depuración, una supeditación de los componentes documentales y ensayísticos a la narración y la casi desaparición de los rasgos de escritura propios de los discursos del saber».<sup>b</sup>

En definitiva, el pluralismo de los tipos de relato de viaje surgidos de la modernidad contemporánea —de peregrinaje, de misión, turístico, de guerra, de expedición, ficticio— está asociado a la aceleración del proceso de mundialización y las nuevas miradas de los viajeros hacia la «otredad», donde las nociones de subjetividad y de autenticidad son puestas en relieve en la narración.

El conjunto de textos que componen este libro busca proponer al lector una muestra tan amplia como posible de la variedad de textos que pueden ser calificados como relato de viaje en el espacio cultural occidental. Los textos que constituyen este volumen no tienen todos el mismo estatus ni las mismas características. Su diversidad nos impide el establecimiento de una tipología precisa y exhaustiva y es la causa principal por la que hemos elegido un ordenamiento cronológico. Unos textos son más científicos, otros más literarios,

a. Pierre Rajotte, *Le voyage et ses récits au xx<sup>e</sup> siècle*, Éditions Nota Bene, Montreal, 2005.

b. Julio Peñate Rivero, *Introducción al relato de viaje hispánico del siglo xx: textos, etapas, metodología*, Biblioteca Filológica Hispana, Madrid, 2012.

en los cuales los autores revelan tanto lo que han visto como lo que han sentido y experimentado; unos manifiestan la mirada de las élites americanas sobre su propio continente, otros describen y analizan críticamente las sociedades que observan a lo largo de su periplo; unos experimentan, situándose en un nivel intermedio entre el relato de viaje, de tipo factual y puntual, y la escritura cuidadosa de analizar y de ofrecer una interpretación de las realidades descritas, otros se inscriben genealógicamente en los relatos de viaje precedentes a partir de una estrategia narrativa de intertextualidad y digresión.<sup>a</sup>

Lo que sí podemos asegurar es que los textos que presentamos en este libro nos muestran el viaje asumido en tanto que experiencia del desplazamiento y relato de esa experiencia. En ellos la cuestión de la veracidad del relato de viaje, garante de la credibilidad del discurso del viajero, es central tanto desde el punto de vista del objetivo del propio viaje como de las modalidades de su recepción.

Pero sin más dilación dejemos al lector que realice su propio viaje, el de la lectura, entre las exigencias de toda experiencia del conocimiento y la libertad del goce.

ENRIQUE FERNÁNDEZ DOMINGO

a. Beatriz Colombi Nicolia, «El viaje y su relato. Latinoamérica», en *Revista de Estudios Latinoamericanos*, n.º 43, Ciudad de México, 2006, pp. 11-35; Margarita Pierini, «La mirada y el discurso: la literatura de viajes», en Ana Pizarro (coord.), *Palavra, literatura e cultura*, Universidad Estadual, Campinas, 1994.